Carta a la vida del abogado libertador

Christian Moore Quiñones

Capítulo 1

Carta a la vida del abogado libertador

Mendoza. Campamento el Plumerillo, 1 de Enero de 1817

Al General y Libertador Manuel Belgrano:

A nuestro General Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano, o como solamente le decimos, Belgrano, le dedicamos un saludo y un abrazo.

Nos hubiera gustado comunicarnos con usRecoLinidel,,,ores motivos, pero al enterarnos de su condición preferimos hablarle ahora antes de que sea tarde.

Solo queríamos agradecerle por todo lo que usted demostró y fue para nosotros, a pesar de las críticas que recibió por su baja experiencia militar, no se dejo rendir por el realista ni por el porteño. Demostró lo que un hombre debe hacer para pelear por esta tierra a la que le llamamos patria, y sobre todo mucho antes de que empezara esta guerra para acabar con el español.

Usted, que pudo ser uno de esos hombres cultos en España pero que decidió volver, a esta tierra de hambrientos, a su tierra, con aspiraciones de cambiar las cosas para siempre, pero que lamentablemente su puesto en el Consulado de Comercio no se lo permitía

Usted, que fue el únic,o valiente a parte del cobarde y ladrón de Sobremonte en no jurar fidelidad a la corona británica en La primera Invasión Inglesa, y que luego de la famosa Reconquista del difunto Liniers se sumase a las milicias para el regreso del inglés y echarlos de una vez por todas de nuestra tierra.

Usted, que discretamente en una jabonería se reuniese con su primo Castelli y que junto a otros hombres criollos decidieran iniciar algo más grande de lo que pensaron al echar al ex virrey Cisneros y formar su

llamada Primera Junta, con usted como vocal.

Usted, que unido con su primo y el difunto de Moreno decidieran actuar, ir en contra del presidente de la junta Cornelio Saavedra y expandir como hombres este proceso de cambio a todo las provincias del Rio de la Plata, y mas allá.

Usted, que fue mandado en 1810 con malicie a la Provincia del Paraguay para convencerlos de unirse a este cambio, sin embargo lo llamativo de eso fue su actitud pues actuaba como un soldado raso, inferior a todos.

Usted, que un año después fue enviado a vigilar y dirigir el Régimen de Patricios por el Motín de las Trenzas, al Paraná y decidió, a pesar de la oposición del Primer Triunvirato, de su secretario Rivadavia y sus múltiples problemas judiciales, crear nuestro símbolo propio el cual nuestro general llevamos con orgullo, su bandera, la bardera por la cual daremos nuestra vida en el campo si es necesario y mataremos a cualquier maldito realista que ose maldecirla.

Usted que fue enviado, para mantenerlo lejos de Buenos Aires, a nosotros como nuestro General y triunfar en donde su primo Castelli fracaso desastrosamente en Huaqui, y en donde Pueyrredón no pudo mantenerse.

Usted, que quiso avanzar con todo al Alto Perú, pero sin aceptar la ayuda de Güemes, al contrario, lo envió a Buenos Aires, y a eso sumarle que el Triunvirato y Rivadavia le ordenaran sin muchos motivos la retirada hasta Córdoba.

Usted, que a pesar de retroceder decidió organizar una jugada tanto arriesgada y profesional y quemar todo Jujuy y llevarse de ahí todo, la gente, el oro, la comida, los animales, por la fuerza si era necesario y así solo dejarle al realista campo arrasado en su llamado Éxodo Jujeño.

Usted, que fue convencido por lo Tucumanos y decidió desobedecer por primera vez al Triunvirato y plantarle cara a cara al español Goyeneche en una batalla algo bizarra para nosotros, tanto por la dispersión de las unidades como de la aparición tanto repentina y milagrosa de un enjambre inmenso de langostas, pero victoriosa con todo su esplendor ya que fue la batalla más importante para nosotros. Y luego su avance y victoria en Salta nos dio la esperanza de que la liberación de la corona estuviese próxima.

A todo esto mencionado, nuestro General, le damos gracias.

Gracias, por seguir luchando con la palabra en Tucumán para la declaración de la Independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica, gracias por dejar a hombres y mujeres valientes, como Padilla y Juana

Azurduy a pelear por la libertad después de las derrotas en Vilcapugio y Ayohuma, gracias por poner de su dinero para que no nos faltase comida, ni balas, ni ropa, y gracias, en nombre de los tucumanos, salteños y santiagueños que aquí estamos por utilizar eso 10 mil pesos dados a usted para la construcción de escuelas en sus provincias y así darles un futuro a sus hijos, y por último, gracias por dejarnos en Posta del Yatasco en manos del señor don José de San Martin, alguien que seguramente hará honor a lo que usted defendió.

Nos encontramos mi general a un par de días de comenzar una hazaña que esperemos se recuerde para siempre en nuestra patria, y que sea escrita, tallada hasta en la piedra, por esos de Buenos Aires que prefieren proteger sus intereses en la aduana que venir y sacarse la mugre por lo que a ellos le llaman patria.

Se han reunido armas, cañones, balas, pólvora, dinero, ropa, comida, caballos, acero, burros, mapas, una brújula para guiarnos gracias a un porteño, pero sobre todo hombres, entre ellos nosotros, desde campesinos, hasta criollos, aborígenes y chilenos que decidieron luchar a nuestro lado por la causa que usted introdujo en nuestros corazones, una nación grande, libre e independiente de las cadenas que la ataban a los reyes de España.

Nos hubiera gustado acompañarlo otra vez cuando fue nombrado por el congreso de Tucumán como General del Ejercito del Norte de nuevo, pero ojala hubiera sido como en un principio solamente para avanzar al Alto Perú, y no para atacar a nuestros hermanos y caudillos que solo intentan acabar con la tiranía, el control y el centralismo de Buenos Aires.

Esperamos que este mensaje le llegue lo antes posible, y nos hubiera gustado el poder estar en persona con usted si ocurre lo peor, pero en caso de no llegar, nos disculpamos eternamente con su alma si es necesario por haberlo dejado solo en Buenos Aires.

La verdad nuestro General nos hubiera encantado despedirnos de usted de una manera digna, con una sabrosa porción de carne al fuego y un buen mate bajo las estrellas hasta que usted viera la hora en su reloj de oro y nos dijera solo por una vez más, una vez más, buenas noches, mis hombres.

Un abrazo fuerte, un gracias, un saludo, y un lo queremos por siempre, nuestro General Manuel Belgrano.

Con honor y orgullo sus hombres, y sobre todo su patria.

Al lector, esto se lo dedico al General Manuel Belgrano, este año 2020 el 7 de Junio se conmemoran 250 años de su nacimiento